
LA PSICOLOGÍA DEBE ESTUDIARSE EN PRIMERA, SEGUNDA Y TERCERA PERSONA

JOSÉ PADUA

Del espectro del cuerpo negro surgió la catástrofe ultravioleta que dio origen a la física moderna. La física cuántica nos enseñó grandes lecciones acerca del conocimiento. La primera de ellas es que no puede haber ciencia sin sujeto, pues él mismo forma parte ineludible del conocimiento. La siguiente es que las concepciones que la física clásica y la moderna no necesariamente se armonizan en un solo modelo.

Ya la física cuántica puso mucho énfasis en cómo los fenómenos de la conciencia influyen de manera determinante en el conocimiento mismo.

Nagel ha afirmado que la conciencia hace el problema de mente-cuerpo intratable. Probablemente tenga razón en ello.

Lo que queda claro es que debemos dejar el prejuicio de que la ciencia sólo se puede estudiar en tercera persona. Hay diversas maneras de acceso a la "realidad" y en ninguna de ellas se puede excluir al sujeto.

La psicología no tiene otro camino que incluir al sujeto en su estudio, si bien al mismo tiempo, para ser una ciencia, la mente tiene que entenderse simultáneamente como fenómeno subjetivo y objetivo. A pesar de toda la incertidumbre que ello puede generar, es necesaria la explicitación de la autoobservación, ya que finalmente, nadie puede entender la experiencia humana sin considerar la conciencia.

La psicología debe estudiarse en primera, segunda y tercera persona.

La ciencia en tercera persona es la división de objeto y sujeto.

En segunda persona están los campos independientes del tú y del yo que se generan a partir de la experiencia. La dinámica *tú y yo, tú o yo, yo a través de ti*, etcétera. Estas dinámicas definen un campo de conceptos novedosos, como pueden ser los grados de libertad en las relaciones, el contexto relacional o la pertinencia. Aquí caben conceptos como el poder en las parejas y cómo se define la existencia psicológica a partir del otro.

La primera persona se refiere a la descripción de la experiencia desde uno mismo.

Psicólogo clínico, Ciudad de México. / ppadua@prodigy.net.mx

Último trabajo en *Ludus Vitalis*: "Ética y perspectivas actuales en psicoterapia", vol. XIV, num. 25, 2005, pp. 259-261.

Ludus Vitalis, vol. XVI, num. 29, 2008, pp. 195-198.

La ciencia en tercera persona puede describir exitosamente la fórmula química de la cocaína, pero esto nada dice acerca de la dependencia, el sufrimiento y las formas para poder dejar atrás la adicción. Mucho menos nos dice de la dinámica codependiente y llena de sufrimiento que genera en el adicto y en los demás. En primera persona no se puede comprender cómo dejar la dependencia debido a la intensidad de la sensación de volver a consumir. El punto es que se trata de tres categorías diferentes de descripción que no pueden ser traducidas una a la otra.

El estudio de la conciencia implica no solamente complejidad metodológica y conceptual como hoy parece suponerse, sino también una revolución científica, al menos por tres razones:

1. La relación consciente–no consciente.
2. Una definición de la mente que incluya todos los componentes dinámicos que la constituyen.
3. Las diferentes maneras que los humanos tienen de relacionarse con la realidad, tanto en términos formales como informales.

La práctica y el trato con los otros es uno de los elementos más importantes en la formación del psicólogo, especialmente en mi área, la psicología clínica. Muchas veces, el recién egresado ve a su primer paciente cuando ya es licenciado, lo que le da todo el derecho legal, pero nada de profesionalismo. Hay conocimientos bien asentados en psicología que son casi imposibles de entender sin la observación práctica, como los estudios de Arnoldo Gesell, el estado hipnótico, o la verborrea esquizofrénica.

La psicología es muy práctica, y por ende, debe de practicarse desde un principio. Al mismo tiempo, es una disciplina muy teórica. La teoría tiene diversas categorías discursivas, por ejemplo la pregunta, ¿cómo vemos?, tiene diversos niveles de respuesta: el neurocientífico (qué estructuras neurológicas intervienen y cómo participan); el fenomenológico (cuáles son las ilusiones visuales, y cómo se generan); el cuasiepistemológico (cómo distinguir la veracidad de lo que veo); el cognoscitivo (cómo se organiza lo que veo, en qué clase de jerarquía), el emocional (qué tanto acepto lo que veo), y el social (cómo el entorno social determina lo que veo, hasta en los colores que discrimino y cómo los evalúo).

El psicólogo debe estar atento a diferenciar las categorías en las que un mismo discurso se lleva a cabo, cuáles son las lagunas que hay entre éstas, y cómo hay que buscar la integración de las mismas (que no necesariamente existe). Al mismo tiempo hay una teoría de la práctica: ¿cómo acerco esta clase de contenidos a un individuo en particular? Aunque las categorías anteriores son la base indiscutible de una buena práctica, si la relación que se establece, los materiales, el orden de la presentación de los mismos es inadecuado, o simplemente no hay empatía, el individuo podría rechazar esos materiales.

El espíritu crítico es fundamental. Hoy se viven en la práctica de la psicología “corrientes de conocimiento” que semejan más sectas religiosas que grupos de saber. Con sus propias certidumbres emocionales, se dan cotos de poder que cohesionan la identidad de los grupos de culto en torno a un supuesto saber, cuyo quehacer es tan cuestionable que justo hace necesario la formación de estas sectas.

La idea de futuro que inspira esta clase de conocimientos es que la psicología pueda, al menos, esbozar una idea del ser humano. No un remedo de caricatura segmentada, que sólo es comprendido hasta cierto punto que es, lo que ha permitido la parcialización del conocimiento de donde han surgido esas ideas.

Las terapias serán más efectivas y más breves, la neuropsicopedagogía dará resultados sorprendentes en lapsos breves.

La depresión se verá como un problema social humano y no como un desequilibrio bioquímico en el cerebro o como resultado de traumas infantiles.

La parcialización pasional del conocimiento ha generado una segmentación en la concepción del ser humano y, por ende, la segmentarización de las intervenciones, lo que ha provocado terapias ineficientes e inadecuadas, en una palabra, enfermedades psicológicas iatrogénicas.

El plan de estudios actual de psicología en la Universidad Nacional ¹ tiene por objetivo formar investigadores científicos, desgraciadamente, la ciencia sin sujeto no puede hacer psicólogos, puesto que parte de la mente es la subjetividad.

El estudio de la conciencia debe implicar una revolución, mostrando hasta qué punto el conocimiento humano es una fabricación de acuerdo con las posibilidades de la especie y no la búsqueda de una eterna verdad, así como las limitaciones de ese conocimiento respecto de la especie.

Por ello fue que Thomas Nangel ² dijo hace ya varias décadas que el problema de la relación mente cuerpo con la conciencia es un problema intratable. Sí lo es desde la perspectiva de la ciencia actual, mas no si incorporamos diferentes metodologías para el estudio de la conciencia.

Damasio ³ es un optimista de que el misterio de la conciencia podrá resolverse a partir de la división que él hace sobre la película y el *self*. Crick ⁴, por lo menos en lo que respecta al problema de la conciencia visual, lo considera *ill possessed*.

La conciencia sólo puede estudiarse a partir de elementos que no forman parte de ella. Por eso es necesario abrir la perspectiva actual determinada por el éxito de la neurociencia y recordar que ésta sólo está estudiando el cerebro.

La concepción de la ciencia misma, y por ende del campo de la psicología, cambiará con otra concepción de la conciencia.

NOTAS

- 1 Mercado, S., comunicación personal, 2005.
- 2 Nagel Th., "What is it like to be a bat?", *The Philosophical Review* LXXXIII, 4 (October 1974): 435-450.
- 3 Damasio, A., "How the brain creates the mind," *The Hidden Mind, Scientific American*, Vol. 12, num.1, USA., 2002: 4-9
- 4 Crick, F., "The problem of consciousness," *Scientific American*, Vol. 12, num. 1, USA., 2002: 10-17

BIBLIOGRAFÍA

- Crick, F. (2002), "The problem of consciousness," *Scientific American* 12 (1):10-17.
- Damasio, A. (2002), "How the brain creates the mind," *Scientific American* 12 (1): 4-9.
- Mercado, S., comunicación personal, 2005
- Nagel Th. (1974), "What is it like to be a bat?", *The Philosophical Review* LXXXIII (4): 435-450.